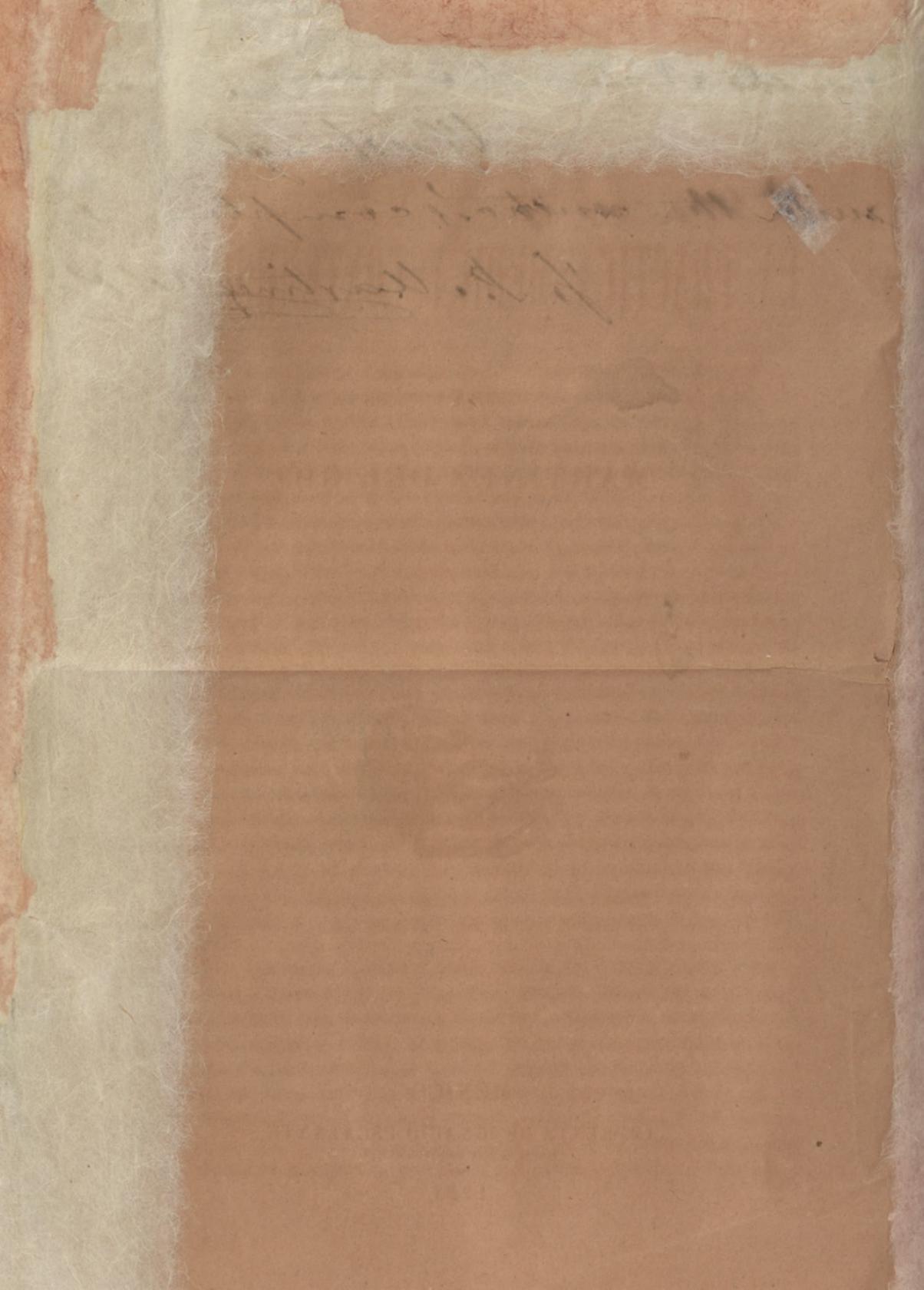


To the National Medical Library
Washington
with the author's compliments
J. P. Martinez del Rio





Martínez Del. ^{Río}
ALGUNAS REFLEXIONES

SOBRE

LA PRACTICA MEDICA CONTEMPORANEA

POR EL DOCTOR

MARTÍNEZ DEL RIO.



MÉXICO

IMPRENTA DE IGNACIO ESCALANTE

BAJOS DE SAN AGUSTIN, NUM. 1.

1881



OS ha tocado vivir en un siglo que se puede llamar por excelencia el siglo del progreso, y son tan rápidos los adelantos de la ciencia, que se van atropellando unos á otros, de manera que lo que era nuevo ayer, ya hoy parece viejo. El arte de curar no se ha quedado atrás en este movimiento del intelecto humano, y no cabe duda que nuestra época se hará memorable en los anales de la ciencia médica. El admirable descubrimiento de la anestesia se presenta en primera línea como uno de los grandes beneficios que esta época lega á la posteridad. La electricidad, que diariamente nos ofrece nuevas aplicaciones á las artes y á la industria; ese elemento imponderable que nos permite hoy dia conversar á través del mundo sin que para esto sea un obstáculo el inmenso Océano; tambien para nuestro arte ha venido á ser la electricidad un rico manantial de progreso cuyos resultados apenas podemos traslucir todavía. Permitaseme de paso pagar un tributo de honra á la memoria del hombre que planteó el primer escalon en esa materia, —al célebre Franklin, que de simple y humilde jornalero impresor, se elevó por su talento y aplicacion al grado de figurar entre los sabios de sus tiempos, y á ocupar el rango elevado de Ministro plenipotenciario. Por haber demostrado prácticamente la identidad del relámpago con la electricidad desarrollada artificialmente por los aparatos de la física, Franklin mereció el glorioso epitafio que es digno de ser recordado:

«Eripuit cœlo fulmen sceptumque tyrannis.»

«Arrancó el rayo al cielo y el cetro á los tiranos.»

Seria fuera de lugar extenderme sobre la marcha progresiva de la ciencia eléctrica, en la cual hizo un papel tan importante el verdadero inventor del telégrafo eléctrico, Wheatstone, que tambien se elevó de una condicion muy modesta de simple dependiente en un almacen de música al distinguido puesto de catedrático de física en el «Colegio del Rey,» en Lóndres: sus trabajos en materia de acústica, de óptica y de electricidad, lo colocaron entre los sabios más distinguidos de la Gran Bretaña: su genio fecundísimo hacia adelantar todo estudio que él tocaba.

Por fin haré mencion de las maravillas que se anuncian ya, aunque vaga-

mente, con referencia al Congreso llamado eléctrico que acaba de celebrarse en Paris.—Pero limitándome al campo que me compete, y muy particularmente á los adelantos de la ciencia médica en México, es un grato deber para mi el de recordar á esta Ilustre Academia los verdaderos triunfos ginecológicos obtenidos por su digno socio el Sr. Dr. Semeleder, por medio de la electrólisis: he sido testigo ocular de esos resultados tan notables é interesantes, y no dudo que algun dia formarán la materia de una Memoria muy importante para el periódico de la Academia.

El fervor con que se cultiva la terapéutica en el dia forma un singular contraste con la especie de letargo que sufrió esa clase de estudio en la primera parte de este siglo, cuando dominaban con verdadera tiranía las doctrinas de Broussais.—Y como es tan propenso el género humano á pasar de un extremo al extremo opuesto, se pudiera decir que la terapéutica del dia es ya casi polifarmacia. Al anterior escepticismo han sucedido muchas creencias poco fundadas, que sin duda caerán en olvido á medida que las ilusiones se disipen como el humo ante el resplandor de la verdad. Esa grande aficion por remedios nuevos ha venido á presentar un campo fecundísimo para los traficantes de especialidades que hacen grandes y rápidas fortunas explotando el espíritu novelero y la credulidad del vulgo y de muchos médicos. No pretendo negar que entre la multitud de esas especialidades que se disputan la aceptación de los médicos y del público, no haya algunas muy útiles é interesantes; pero se necesitaria un curso especial de estudios para conocerlas todas, y para poderlas juzgar con acierto: lo cual es tanto más difícil, cuanto que no siempre hay buena fé por parte de los que propagan esos remedios: así es que ya hemos visto los tribunales de Paris imponer una fuerte multa al que vendia un jarabe de pepsina que hacia prodigios, siendo así que no contenia ni un átomo de tal pepsina!

Tambien hemos visto disfrutar una reputacion inmensa, con gran provecho de su fabricante, al jarabe de puntas de espárragos, siendo así que nada contenia de esa delicada legumbre, sino que debia sus virtudes á la digital.

Es ciertamente muy notable el contraste que presenta en general la práctica médica del dia con la que reinaba hace algunos años, cuando todo se reducía á un método antiflogístico exagerado. En la actualidad se observa precisamente lo contrario, y tambien con una exageracion, que yo no titubeo en llamar errónea. Para justificar esa universal y exagerada aplicacion de los tónicos alegan muchos médicos que no presentan las enfermedades en el dia el mismo carácter que en los tiempos de Broussais, sino que domina la anemia que pide ese tratamiento tónico. Y como mis observaciones no se limitan á la ciudad de México, en donde ciertamente reina la anemia de una manera desesperante, sino que he tenido ocasion de observar la actual práctica médica en otros países, estoy convencido que en todo esto hay mucha parte de preocupacion, es decir, de ilusion. Hé aqui un hecho que prueba, á mi entender, la verdad de este concepto.—Mientras que en Paris no se oye hablar en el dia entre médicos más que de tónicos, de vino y alimentos succulentos, etc., en el Norte de Italia se usan toda-

via las sangrias y sanguijuelas, la dieta rigurosa, etc., como en los tiempos del pleno broussaismo! ¿Se podrá creer que á unas cuantas leguas de distancia presentan las enfermedades un carácter opuesto? El sentido comun sugiere que alguno de estos dos extremos debe ser erróneo, y por mi parte, yo creo que ambos lo son.—Asimismo, tambien creo que entre nosotros la práctica que generalmente se observa se resiente de la exageracion en el uso de los tónicos, haciendo abstraccion absoluta de los antiflogísticos, como si ya no hubiera flegmasías, ni tampoco constituciones pletóricas. Cuántas veces ha venido á mis manos alguna enferma declarada clorótica, sin que ella presentara los signos característicos de semejante enfermedad!—Se diria en ciertos casos que el facultativo asienta ese diagnóstico como el más fácil y el más cómodo, y el que está á la moda.—Como médico muy antiguo de esta capital, yo conozco que su clima y las constituciones débiles que aqui dominan piden cierta parsimonia en el uso de las emisiones sanguineas; pero tambien me consta que muchas veces se han omitido con perjuicio del paciente, porque ellas no están á la orden del dia.

No cabe duda que la cirugia moderna ostenta grandes adelantos que en todo tiempo harán honra á nuestra época: algunos de sus triunfos son verdaderamente sorprendentes: las operaciones tan atrevidas que se han practicado sobre el estómago: la esplenotomía: la extirpacion del riñon: la feliz y repetida extirpacion de todo el aparato uterino: por fin, la reseccion de 2 metros y 5 centímetros del intestino que recientemente practicó con buen éxito el célebre Doctor Kœberle en una jóven, por motivo de varias estrecheces de los intestinos que ella tenia; —estos hechos y tantos otros que seria largo enumerar, me autorizan para declarar que es de veras gloriosa la cirugia de nuestra época. Ni puedo pasar en silencio las grandes ventajas del Listerismo;—la ovariectomía que ha llegado á presentar resultados tan felices en manos de ciertos cirujanos, etc.

Pero al lado de esas hazañas hay que lamentar grandes reveses, y tambien grandes temeridades. La ginecología muy especialmente nos presenta al lado de grandes adelantos grandes catástrofes debidas á la audacia de ciertas operaciones insensatas.—Los anales de la ciencia en estos últimos tiempos recuerdan multitud de hechos lamentables, que no pueden justificar ni la conciencia médica ni la más vulgar prudencia. Alguno de los autores más distinguidos y más recientes considera que es lícito emprender las más terribles y peligrosas operaciones aun en casos de cáncer uterino, sin más fundamento que la esperanza, casi siempre desmentida, de prolongar la vida por espacio de algunos meses!—Otro autor de los más eminentes en este ramo, refiere candorosamente una serie de desastres como resultado de operaciones muy atrevidas y temerarias de ese género, y se consuela diciendo que por lo ménos esas desgracias habian sido muy instructivas! Entre los americanos del Norte la extirpacion de los ovarios sanos ha venido á ser una operacion vulgar que se practica para combatir la epilepsia.—Con notoria ligereza se abre en el dia la cavidad peritoneal, como si ya no existieran los grandes peligros de semejante procedimiento, y

hay especialista muy distinguido, Lawson Tait, que califica la ovariectomía como una de las operaciones más sencillas é inocentes!—En general la laparotomía se prodiga en la actualidad de una manera que no pueden justificar, como he dicho ya, ni la recta conciencia médica, ni ménos los resultados que á cada paso son verdaderamente desastrosos. Como testigo ocular de muchos de esos desastres, he creído, pues, de mi deber levantar la voz en contra de semejantes excesos que se pudieran calificar como verdaderos abusos de nuestro arte. Desde que el distinguido cirujano escocés, Lizars, principió á practicar la ovariectomía en Edimburgo, hasta la fecha actual, grandes han sido los adelantos de la ciencia en esa materia, y es preciso confesar que los actuales procedimientos operatorios son mucho más perfectos; pero no por eso deja de ser gravísimo el pronóstico, sobre todo, cuando el operador no posee toda la destreza y la experiencia que requiere tan grave y peligrosa operación. Los triunfos sorprendentes del eminente Dr. Keith no fueron resultado de sus primeras operaciones, sino de la grande pericia que pudo adquirir despues de muchos desastres: así es que la estadística que pudiera presentar ese mismo operador, seria muy diversa en su primera época de la que ha obtenido en estos últimos tiempos. Y me detengo sobre este punto, porque la juventud médica tiene mucha tendencia á emprender con verdadera temeridad estas arduas operaciones sin la habilidad que ellas demandan, y con gran perjuicio de las infelices pacientes que vienen á ser sus víctimas. Sería muy triste y muy larga tarea el recordar la multitud de errores que yo mismo he presenciado; y si hablo de ellos en términos generales, solo es con el objeto de poner en guardia á los profesores que quieren cultivar este interesantísimo pero trágico ramo de la cirugía.

Nadie podrá negar los grandes progresos que ha hecho y diariamente sigue haciendo en el día la ginecología; ni tampoco podrá nadie pensar que yo me opongo á esos progresos, cuando he llegado á ser considerado por algunos médicos, con notoria injusticia, como un operador excesivo. Así es que el mismo amor de la ciencia y el deseo de acreditar sus adelantos en México, me obligan á levantar el guante que han tirado ciertos médicos que, siendo hombres muy distinguidos en la carrera, han mostrado un espíritu verdaderamente retrógrado en materia de ginecología, oponiéndose abiertamente á ciertos adelantos que están ya sancionados por la autoridad de los hombres más eminentes en otros países, y tambien por multitud de hechos prácticos entre nosotros.

En plena cátedra ha dicho algun catedrático de nuestra Escuela que la raspa de la cavidad uterina no se debía admitir «EN NINGUN CASO;» lo cual parece indicar que él no tiene mucho conocimiento práctico de esa operación; y como hablaba dicho profesor á un numeroso auditorio de estudiantes, es su error doblemente de sentirse, porque al salir de la Escuela la juventud médica, naturalmente adopta y sigue en su propia práctica los preceptos de sus maestros, como si fueran otros tantos oráculos: el anatema pronunciado contra la raspa seria, pues, un gran perjuicio para la multitud de enfermas que imperiosamente la necesitan, si no hubiera quien defendiera esa utilísima operación. Como intro-

ductor y propagador de ella en México, me considero obligado á combatir tan funesto error.

Deberia bastar el nombre de su inventor, el ilustre Dr. Recamier, para recomendar la raspa de la cavidad uterina; y sobre todo, deberia bastar la multitud de hechos prácticos ya conocidos en México, para dar crédito á un procedimiento tan benéfico, y que ha sido ya adoptado por los ginecologistas más eminentes, como el mismo Sims que lo perfeccionó, Barnes, Schroeder, etc. Por otra parte, la aplicacion de la raspa á los casos de aborto con retencion del huevo y hemorragia en los primeros tiempos de la preñez, es un arbitrio de una eficacia tan evidente, que no se comprende cómo los que cultivan la Obstetricia se puedan desentender de un auxilio tan precioso. De paso haré presente á la Academia que miéntras que esta aplicacion se hacia en México con un éxito brillante por sugestion del Dr. Egea, tambien se hacia en Nueva-York y en Berlin sin que acá lo supiéramos; porque dice bien el proverbio francés: «les beaux esprits se recontentent.»—Hablando de estos casos, dice el Dr. Schroeder que para ellos «el rey de los arbitrios es la cucharilla.»

Es verdad que la raspa de la cavidad uterina es una operacion delicada que exige un tacto fino y ejercitado; en una palabra, la pericia que pide toda operacion quirúrgica de alguna importancia; y por eso mismo sucede que muchas veces ella es mal practicada; pero de esto no tiene la culpa el mismo procedimiento operatorio, sino el operador que no lo sepa aplicar debidamente.

Algunos de los detractores de la raspa la pintan como una de las operaciones más peligrosas, lo cual no es nada exacto. Sobre 172 operaciones de esta clase que llevo hechas, solo hubo tres defunciones, dos de éstas en casos muy complicados por fibromas, etc. ¿Y cuál es la operacion de alguna importancia que presente una estadística más favorable? En todos esos casos pude presentar á los compañeros que me ayudaban, las fungosidades muy caracterizadas de la mucosa uterina como cuerpo del delito, y llamo la atencion de la Academia sobre este punto para vindicar mi conducta, que algunos han censurado atribuyéndome una monomanía de la cual soy inocente. Como son tan frecuentes en México los casos de menorragia debida á las fungosidades; como por otra parte muchos médicos me han ocupado para operar á sus pacientes, y por fin, como estoy encargado de un servicio especial de ginecología, no es extraño que en el espacio de once años haya tenido yo que practicar esa operacion 172 veces, sin hablar de su aplicacion á algunos casos de aborto.

Yo creo que siempre será mal pleito el que se emprende contra la verdad: creo que el resultado brillante que se obtiene con la raspa, cuando ella es bien practicada, será siempre más elocuente que la infundada oposicion de sus detractores.

México, Junio 8 de 1881.

DR. MARTINEZ DEL RIO.



